

# GESTIÓN DEL CUERPO Y PLANIFICACIÓN URBANA: DESPLAZAMIENTO DE SIGNIFICADO EN LA REIVENCION DE CUERPOS Y CIUDADES<sup>1</sup>

LUCAS HENRIQUE DE SOUSA Y ANA LÚCIA DE CASTRO  
UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA

## RESUMEN

LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS CUENTAN CON ADMINISTRACIONES CADA VEZ MÁS MARCADAS POR PAUTAS DE PLANIFICACIÓN URBANA QUE SE GUÍAN PARA LOS NEGOCIOS Y EL *MARKETING*. PARA ATRAER INVERSIONES Y TURISTAS, IMPLEMENTAN ESTRATEGIAS QUE TENGAN COMO OBJETIVO HOMOGENEIZAR Y ESPECTACULARIZAR EL ESPACIO URBANO. SIN EMBARGO, OTRAS EXPERIENCIAS EN LA CIUDAD POTENCIALMENTE GENERAN LA ATRIBUCIÓN DE NUEVOS SIGNIFICADOS PARA ELLA, QUE ESCAPARÍAN DE AQUELLOS ESTRATÉGICAMENTE PLANIFICADOS, CREANDO POSIBILIDADES ALTERNATIVAS DE USO, DIVERGIENDO DE LA FORMA EN QUE EL PODER PÚBLICO LOS PREDICE Y PROPONE EN SUS ESTRATEGIAS DE *MARKETING* URBANO. EL ARTÍCULO ANALIZA CÓMO LA OCUPACIÓN DE ESPACIOS URBANOS POR TRAVESTIS PARA LA PROSTITUCIÓN PUEDE IMPLICAR UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PAPEL DE LAS NORMAS DE GÉNERO EN LA (RE)DISTRIBUCIÓN DE CUERPOS EN LAS CIUDADES.

## PALABRAS CLAVE

CIUDAD, CORPOGRAFÍA, TRAVESTI, CONTROL DE CUERPOS, *MARKETING* URBANO.

### INTRODUCCIÓN: ESPECTACULARIZACIÓN Y EMPRESARIZACIÓN EN LA GESTIÓN DE LAS CIUDADES

Los estudios sobre planificación urbana apuntan a la forma en que las ciudades se gestionan como empresas y se convierten, por sí mismas, en bienes para ser vendidos en un mercado altamente competitivo (Harvey, 2005; Vainer, 2002; Canclini, 2008; Almeida y Engel, 2017), en el que los gestores públicos buscan aumentar el poder de atracción en relación con las nuevas inversiones y tecnologías, siguiendo la lógica de productividad y competitividad establecida por el mercado. En

este sentido, el *marketing* urbano se desarrolla, estratégicamente, en respuesta a esta lógica de competitividad, destacando funciones específicas en la (re)construcción de espacios urbanos. Como señala David Harvey (2005), la ciudad se convierte en un tema económico por la constitución de un emprendimiento urbano.

Cada vez más, la administración pública contemporánea está anclada en el llamado *marketing urbano*, ya que busca posicionar a las ciudades en una especie de clasificación de atractivo de inversiones y turismo. Hay varios términos desarrollados por los agentes que operan en el mercado, que etiquetan

<sup>1</sup> Las reflexiones de este artículo forman parte de la investigación desarrollada en el seno del Programa Pós-Graduação em Ciências Sociais, de la Universidade Estadual Paulista, UNESP, campus Araraquara.

a estas prácticas como “empresarización del espacio urbano”, *city marketing*, *marketing urbano* o la promoción de la ciudad. En este proceso, los intereses de los grupos hegemónicos se superponen a las concepciones de la planificación urbana, las cuales deberían de considerar el conjunto diverso de demandas de los habitantes de las ciudades.

En la lógica actual, en la que “el mercado domina la ciudad” (Rolnik 2001: 29), la administración pública ha adoptado prácticas y discursos específicos de la iniciativa privada, como el *marketing* y la *planificación estratégica*, en una perspectiva que reduce las ciudades a escenarios de espectáculos dirigidos al consumo estético y contemplativo (Canciani, 2008). En este sentido, para insertar la imagen de la ciudad en un circuito económico global, el poder público adopta, principalmente, estrategias discursivas del mundo empresarial, relegando, a menudo a un segundo nivel, las políticas públicas que satisfacen los deseos del conjunto de la sociedad (excluyendo, entre otros, grupos con menos poder adquisitivo y también grupos con sexualidades y géneros disidentes). En este juego de negociación de los espacios urbanos, se percibe una jerarquía de espacios que divide las ciudades y transforma su propio papel, causando usufructos y beneficios desproporcionados entre los grupos sociales. En otras palabras, con las desigualdades socioespaciales la ciudad se convierte en un gran negocio para el capital, que dicta las reglas en el juego de fuerzas entre las prácticas y los discursos que la toman como territorio (*city*) o como el lugar de encuentro y confrontación entre ciudadanos (*polis*). Como lo expresa Vainer (2002): el establecimiento de la empresa-ciudad constituye, por encima de todo, una negación radical de la ciudad como espacio político, como polis.

Como una de las facetas de las ciudades-empresas, se desarrolla el proceso de espectacularización. Según la urbanista Paola Jacques, la espectacularización de la ciudad tendría al menos dos dimensiones: la museificación de los espacios y también la “Disneyización”, es decir, el “parque temático de la ciudad” (Jacques 2005: 17). En el flujo de este proceso, se descuidan los cuerpos que componen la ciudad. En

general, como señala la autora, se puede ver que hay un movimiento de mitigación y abandono del cuerpo en la construcción de esta ciudad espectacular.

Ana Carlos (2014: 473) refuerza la dialéctica entre la ciudad y el cuerpo. Según esta autora, que parte de una perspectiva económica de la ciudad, el cuerpo irradia su dimensión cultural en dos puntos. El primero, basado en la “dialéctica de la pasividad” que impone la dinámica de una economía capitalista, que imprime lógicas de gestión corporal y crea barreras que restringen el libre acceso de los sujetos. El segundo se refiere a los organismos que transgreden estas barreras apropiándose de los espacios públicos, dándoles un nuevo significado. La autora enfatiza, por lo tanto, cómo los sujetos, al transgredir, apropiándose de estos lugares restringidos, producen otros usos de la ciudad, sugiriendo otras posibilidades de la ciudad.

Hagamos un ejercicio partiendo de lo que hemos argumentado y pensemos en los grandes centros urbanos y sus similitudes, que no son meras coincidencias, sino parte de un proyecto para homogeneizar el perfil de las ciudades. Por lo tanto, es posible percibir a los grandes proyectos de desarrollo urbano con sus estilos arquitectónicos que se aproximan: edificios altos, con vidrio espejado y logotipos de empresas, en una especie de ciudad-outdoor. Este paisaje que pasa a configurar la ciudad es parte de este proceso de espectacularización.

Milton Santos (2012) contribuye a esta reflexión al repensar la producción espacial basada en modelos de producción capitalista. Los argumentos de este autor dialogan con la idea anterior porque, con el crecimiento del modelo de producción capitalista, emerge la necesidad de una “forma particular de organização do espaço, indispensável à reprodução das relações econômicas, sociais e políticas” (Santos 2012: 73). En otras palabras, la espectacularización y sus implicaciones en el espacio urbano son el resultado del modelo contemporáneo de producción capitalista internacional.

La espectacularización, como parte de las estrategias para la constitución de las ciudades-empresa promovidas por los administradores de la ciudad, presupone la homogeneización del espacio urbano

con fines de pacificación, asepsia y sacralización. Sin embargo, cabe cuestionar si la experimentación de la ciudad por parte de quienes habitan la ciudad podría darle nuevos significados, lo que escaparía de aquellos estratégicamente planificados, ya que crearía nuevas posibilidades de uso, divergiendo de la forma en que el poder público los prevé y propone como estrategia de *marketing urbano*.

### CORPORALIDADES Y ESPACIALIDADES

Aunque la ciudad es un importante objeto de estudio, se discute poco sobre el problema de la relación entre los cuerpos de los sujetos y los espacios urbanos. Esta negligencia también puede considerarse como un reflejo de estas espectaculares urbanidades en las que los cuerpos no se consideran importantes. Como sostienen Britto y Jaques (2012), existe una construcción mutua entre espacios y cuerpos. En sus palabras:

O estudo das relações entre corpo e cidade pode, efetivamente, ajudar-nos a compreender os processos urbanos contemporâneos, por meio do estudo dos usos urbanos do corpo ordinário, vivido, cotidiano (...) (Britto y Jaques 2012: 143).

Estas mismas autoras discuten la importancia de lo que llaman corpografía urbana. Esta idea de la corpografía urbana evita que el análisis caiga en el reduccionismo al interpretar el cuerpo o los espacios. El concepto designa la idea de que el cuerpo, a partir de sus acciones, interactúa con los diferentes elementos contextuales. Dichas interacciones generan recuerdos (in)corporados que nos hablan sobre las experiencias de los sujetos, lo que nos permite comprender la complejidad de las corporalidades y las espacialidades. Así, el cuerpo se define en la ciudad y la ciudad se define en el cuerpo, en una relación continua entre espacios y cuerpos.

As corpografias formulam-se como estados transitórios das corporalidades que o corpo processa, relacionando-se com tudo o que faz parte de seu ambiente de existência: outros corpos, objetos, ideias, lugares,

situações, enfim, a cidade, a qual pode ser entendida como um conjunto de condições para essa dinâmica ocorrer. O ambiente (urbano inclusive) não é para o corpo meramente um espaço físico, disponível para ser ocupado, mas um campo de processos que, instaurado pela própria ação interativa dos seus integrantes, produz configurações de corporalidades e qualificações de ambiente: as ambiências. (Britto; Jacques 2012:150).

Fabiana Britto (2013) corrobora la importancia de pensar en el cuerpo y los espacios como instancias procesuales que tienen implicaciones mutuas. Los cuerpos y los espacios no pueden considerarse separados, a riesgo de un análisis que no tenga en cuenta la complejidad que los rodea. Analizar la corpografía urbana, como se ha señalado, es analizar los recuerdos que los cuerpos poseen de sus experiencias espaciales, las inscripciones de los tiempos vividos que tienen (in)corporadas. Esta autora comparte la idea de que, para comprender la ciudad, es necesario alejarse de la noción de un espacio planeado a priori para la acción humana. Rompiendo con esta perspectiva, Britto establece que es necesario que nuestros análisis tensionen la idea del espacio urbano coproducido por la acción de los sujetos, señalando la dimensión de coplasticidad del cuerpo y el espacio.

El artículo, *A cidade no corpo*, escrito por la antropóloga Silvana Nascimento (2016), invita a pensar la relación entre los cuerpos y los espacios. La autora moviliza el concepto de "corpografía", de Jacques y Britto, así como la etnografía urbana. Según Nascimento, estos dos marcos conceptuales permiten pensar la relación del cuerpo con los espacios no como algo distinto y separado, sino en función de su relación. Con este fin, esta autora señala que la idea de la corpografía ayuda al intercambio de este viaje reflexivo, porque como propuesta teórica y política, nos permite investigar la relación del cuerpo con los espacios. Además, modifica los supuestos de la etnografía urbana para que podamos, desde los intersticios de los usos que los sujetos hacen y rehacen de la ciudad, reflejar, analizar y tensar la producción de los espacios urbanos. En sus propias palabras:

De um lado, a corpografia pretende construir uma perspectiva sobre as cidades a partir de uma postura política na qual o corpo intervém no espaço urbano por meio de ações artísticas-políticas-culturais, performances e danças que podem questionar as estruturas sedimentadas do espaço público, como ruas, praças, avenidas, passarelas, pontes, muros, automóveis, etc. De outro lado, a etnografia pretende produzir um espectro urbano que saia dos lugares comuns (construídos pela mídia, pelas políticas públicas, pelas empresas) e acompanhar os sujeitos urbanos nos movimentos que fazem pela cidade (Nascimento 2016: 2).

En esta reflexión nos interesa arrojar luz sobre los caminos que escapan a las estrategias de planificación, ya sea por parte de la administración pública o de las empresas, que pueden mapearse mediante incursiones etnográficas se propongan el acompañamiento de los transeúntes y recurran a la observación de prácticas y apropiaciones que no correspondan a aquellas previstas por los gestores y/o el mercado.

#### **CORPORALIDADES, ESPACIALIDADES: TRANSGRESIONES Y RESIGNIFICACIONES**

En contraste con la lógica empresarial, que promueve la mitigación de los significados atribuidos a los espacios urbanos, la búsqueda de sus significados políticos se podría lograr estimulando una amplia “participación popular, una experiencia efectiva y una vivencia” (Jacques 2005: 19). Como resultado, la ciudad ya no sería un mero “escenario” e incluiría a los sujetos en su construcción. Como señala Jacques (2005), las grandes ciudades brasileñas aún conservan sus especificidades, debido a su gran informalidad y, por lo tanto, los sujetos aún pueden moverse a través de las fisuras urbanas y ocupar espacios públicos:

Só a experiência sensorial, individual ou coletiva, que não se deixaria espetacularizar, não se deixaria reduzir a simples imagem. A cidade não só deixaria de ser cenário e passa-

ria a ser palco mas, mais do que isso, ela passaria a ser um corpo, um outro corpo. É dessa relação entre o corpo físico do cidadão (o do arquiteto-urbanista, que evidentemente não pode deixar de ser cidadão também) e desse “outro corpo urbano que poderia surgir uma outra forma de apreensão da cidade (Jacques 2005:19-20).

El cuerpo, por lo tanto, es una parte esencial para la constitución de estas nuevas posibilidades de comprender los espacios de las ciudades. Eduardo Rocha (2012), en su tesis doctoral, investiga la producción de la *ciudad sensual* a partir de los espacios apropiados por la prostitución en tres ciudades turísticas: Fortaleza, París y Río de Janeiro. Observando estos centros turísticos urbanos, se da cuenta de cómo la ciudad espectacular está bajo fuertes focos que apuntan a limpiar sus espacios para que todo y todos puedan ver las escenas que tienen lugar allí. Sin embargo, al mismo tiempo que se proyectan estas luces, se producen espacios de sombras y estos espacios permiten que el poder promueva nuevas espacialidades y la circulación de cuerpos que eviten las luces de la ciudad. Según el autor: “A medida que as luzes da cidade se distanciam, a nudez e a performance dos corpos no ato sexual ficam mais explícitos e nada detém a torrente de luxúria que cresce” (Rocha 2012: 181).

Las sombras proyectadas por las luces de la ciudad espectacular son, por lo tanto, los lugares más seguros para que los cuerpos errantes circulen y experimenten mejor los espacios de la ciudad. A pesar de la vulnerabilidad de estos entornos, es donde las políticas del espectáculo urbano y los regímenes morales no alcanzan y, por esta razón, permiten la transgresión de los límites de la norma y la normalidad. El cuerpo, dimensión constitutiva del mundo, pero manejado por políticas de género, de sexualidad, de racialidad, encuentra grietas y hace implosionar la construcción ideal de la ciudad.

En la perspectiva del análisis descrita aquí, el cuerpo no está fuera del lugar que está ocupando, sino que también se reelabora de acuerdo con el contexto externo. Esto lo muestran los estudios de Richard Sennett (2003) en el libro *Carne y Pedra*.

Afirma que la imagen que hacemos de cuerpos de diferentes épocas está intrínsecamente relacionada con los usos que se le dan en la vida diaria, en la interacción con la arquitectura y el urbanismo. Sobre esto, señala que la ciudad puede ser entendida como la imagen misma del “hombre”, pero también en ella aparecen las diferentes imágenes posibles para el cuerpo, ya que la ciudad es el espacio complejo de las innumerables idiosincrasias. (Sennett, 2003).

Se pueden encontrar ejemplos de estas idiosincrasias cuando Nestor Perlogher (1987) investiga la práctica de la prostitución masculina en el centro de São Paulo. En este trabajo analiza que esta práctica se basa en territorialidades, que a su vez están ocupadas cada una por un grupo de identidad específico. Como muestra en su investigación, el centro de la ciudad es un lugar de disputa, con aspectos vinculados con la clase, la raza y el género. En otras palabras, espacios ocupados por chaperos de masculinidades múltiples, pobres o de clase media, chaperos más caros o más baratos. En estos juegos de pertenencia, el caleidoscopio corporal también ayuda a atribuir identidad al espacio, al mismo tiempo que el espacio atribuye significados a los procesos de construcción de identidades.

El enfoque de Michel de Certeau (1998) interesa a la perspectiva de análisis propuesta aquí, al argumentar que quienes transitan por lugares lo vuelven a inscribir. En otras palabras, el análisis de la dimensión textual de los espacios presenta la idea de que, la lectura que hacemos de un lugar en particular, está directamente relacionada con los elementos que circulan allí. En palabras del autor, “el espacio es el efecto producido por las operaciones que lo guían, lo condicionan, lo temporalizan y lo llevan a funcionar en una unidad polivalente de programas conflictivos o de proximidades contractuales” (Certeau 1998: 202).

La articulación que se establece en el continuo de los cuerpos que ocupan los espacios, apunta a las rearticulaciones en la constitución de corporalidades y espacialidades. Pies y calles, manos y canaletas, cabezas y plazas, piernas y avenidas, orificios y alcantarillas. Repensar los cuerpos y los espacios desde esta perspectiva permite ampliar el espectro teórico y conceptual para abordar la cuestión discutida aquí, centrándose en la experiencia de las travestis<sup>1</sup> en la práctica de la prostitución.

## EL CUERPO Y LA CIUDAD TRAVESTI

*De noite pelas calçadas  
Andando de esquina em esquina  
Não é homem nem mulher  
É uma trava feminina  
Parou entre os edifícios, mostrou todo os  
seus orifícios  
Ela é diva da sarjeta, o seu corpo é uma  
ocupação  
É favela, garagem, esgoto e pro seu desgosto  
Está sempre em desconstrução (Linn da  
Quebrada)*

El extracto anterior, parte de una composición hecha por la travesti Linn da Quebrada<sup>2</sup>, que al ritmo de la música nos permite comprender cómo la experiencia de las travestis en situaciones de prostitución vincula sus cuerpos con los espacios que están ocupando y viceversa: la metáfora lanzada vincula el cuerpo con una ocupación, un espacio de penetración, de marginalidad y que, sobre todo, siempre está en desconstrucción. En otras palabras, la gramática utilizada para referirse al cuerpo en esta sección señala cómo hay una intersección entre los cuerpos de travestis y el espacio urbano, además de la realidad urbana que deben enfrentar.

<sup>1</sup> Hay una discusión sobre la diferencia entre el término transexualidad y travesti. En general, es digno de mención que el primer término es un legado del discurso médico y el segundo surge del uso popular brasileño, a menudo con connotación despectiva (Leite Jr., 2008). En este texto, el uso está en línea con el movimiento actual, que entiende el término como político, marcado por los recortes de clase y raza. En este contexto, se refiere a las personas que hacen la transición, (des)movilizan y rearticulan el género.

<sup>2</sup> Linn da Quebrada es una travesti y artista brasileña que ha ganado espacio con sus representaciones, actuaciones y música, las cuales desplazan los problemas que experimentan las personas trans en contextos de violencia como los que enfrenta Brasil.

Las experiencias de muchas travestis son procesos a menudo marcados por narraciones de angustia, porque rompen con la coherencia preestablecida entre sexo, género y deseo sexual (Butler, 2007) y esto tiene implicaciones violentas en sus vidas. A menudo, la única posibilidad de subsistencia se encuentra en la prostitución, un espacio reconocido como peligroso y que les coloca en situaciones de vulnerabilidad. Pero es necesario señalar que, al mismo tiempo, permite la constitución de sí mismas, ya que son espacios en los que se tejen redes de relaciones con otras travestis y hay intercambio de información sobre temas relacionados con la transición de género (Kulick 2008).

Larissa Pelúcio (2009) se refiere a este proceso de transformación al afirmar que la prostitución es uno de los principales lugares para la construcción de la persona travesti, porque es en la “avenida” donde las travestis articulan su feminidad y ponen a prueba sus esfuerzos de transformación de sus cuerpos. Además, es en estos espacios donde crean lazos de afecto y enemistad, parodian la feminidad de las mujeres mayores, en una construcción constante de sus cuerpos; como señala esta autora: “ser travesti é um processo, nunca se encerra. Construir um corpo e cuidá-lo é uma das maiores preocupações das travestis” (Pelúcio 2009: 224).

La calle es, por lo tanto, el espacio donde las travestis encuentran algún tipo de prestigio y logran establecer un cierto sentido de pertenencia. Kulick (2008) se reafirma lo que acabamos de señalar y expresa que, en este proceso de transformación que pretende ser cada vez más femenino, hay un papel fundamental que juegan las travestis más experimentadas con respecto a la provisión de información necesaria para que puedan desarrollar el proceso de modificaciones corporales. Son estas travestis más experimentadas las que suelen alentar a las mujeres jóvenes a usar hormonas, creyendo que cuanto más jóvenes comiencen el proceso de hormonación, mejores serán los resultados.

Este intento de transformar en femeninos sus cuerpos percibidos como masculinos, plantea un debate sobre la performatividad de género y la inscripción de los signos corporales. Para Judith Butler

(2015a), las identidades de género son entendidas como producciones ficticias insertadas en campos de poder y que, por lo tanto, están formuladas para regular la vida práctica de los sujetos. Los individuos se constituyen como sujetos desde y en la acción, es decir, adquirimos inteligibilidad antes que el otro porque constantemente emitimos códigos simbólicos, que a su vez son capturados socialmente. En este movimiento discursivo los sujetos son percibidos como hombres o mujeres.

La visión de Butler contribuye a nuestra reflexión, ya que arroja luz sobre la condición relacional de la *generización* de los sujetos. En este sentido, el género desplegado por los sujetos está delimitado por innumerables elementos que están (in)corporados. En otras palabras, la materialización de los cuerpos pasa por estos procesos de inscripciones discursivas que Butler (2015a) señala como reiteraciones de normas, cuyo objetivo es cristalizar estos constructos sociales, con el propósito de naturalizar los cuerpos. Por lo tanto, materializar significa establecer la cualidad de “realidad” para cada cuerpo, en un proceso continuo e interminable. En palabras de Butler:

Este efecto es en sí mismo el resultado de una corporización de las normas, una reiteración de normas, una encarnación de la norma racial y de clase que es la vez una figura, la figura de un cuerpo que no es ningún cuerpo particular, y también el ideal morfológico que continúa siendo el modelo que regula la actuación, pero al que ninguna actuación puede aproximarse. (Butler 2015b:189)

Por lo tanto, para Judith Butler (2015b) el cuerpo (in)corpora todos aquellos significados que nos permiten, en un ritual público y alineadas con la mirada del otro, ser leídas socialmente, siendo el género uno de los factores esenciales para la construcción de nuestras subjetividades y nuestro reconocimiento social y político. La discusión que propone esta autora apunta al sentido de afirmar que, el “cuerpo”, se entiende a partir de un conjunto completo de regulaciones. Además, en esta perspectiva,



el género, en su dimensión performativa, también es claramente punitivo, ya que es “parte de lo que ‘humaniza’ a los individuos en la cultura contemporánea; de hecho, usualmente castigamos a quienes que no desempeñan su género correctamente”. (Butler, 2015a: 241).

Sin embargo, en el caso específico del proceso de transición de género de las travestis, hay una ruptura con la coherencia cultural que se espera de los sujetos. Es importante enfatizar aquí que los puntos de vista hegemónicos sobre los temas de las identidades de género están estructurados, como señaló Butler (2015a), por la matriz de la heterosexualidad obligatoria. Esta matriz, por lo tanto, establece la lógica del género basada en el par binario naturalizado hombre-mujer. Por lo tanto, las concepciones hegemónicas sobre la generización de los sujetos pasan por la consideración biológica del sexo en consonancia con su género. Sin embargo, algunos cuerpos traspasan esos límites instituidos por el poder y, por lo tanto, pasan por un proceso de estigmatización y humillación.

Una de las implicaciones de esta objetivación en la vida práctica, como se señaló, es la marginación. Kulick (2008) señala que la sociedad brasileña es en sí misma una sociedad compuesta de múltiples violencias, pero en ningún grupo como las travestis, la violencia sería tan ubicua. La violencia, en este caso, no solo es física, sino que se presenta en varias formas, porque, aunque las travestis asumen una actuación femenina, no se consideran mujeres, lo que saca a la luz un escenario de incongruencia que despierta miradas libidinosas, curiosidad y odio. Este escenario de violencia extrema que enfrentan las travestis, les obliga a reafirmar constantemente su derecho a ocupar el espacio público, porque: “Elas sabem que, a qualquer momento, podem tornar-se alvo de agressão verbal e/ou violência física por parte daqueles que se sentem ofendidos pela simples presença de travestis nesse espaço” (Kulick 2008: 47).

La vulnerabilidad estructural que enfrenta las travestis en un país como Brasil pone de relieve las deficiencias en la falta de apoyo para una vida digna. En este sentido, Judith Butler (2018) indica que, para comprender esta dimensión de precariedad, no

se puede evitar el debate sobre lo que brinda apoyo material y espacial a estos cuerpos estigmatizados, ya sean mujeres, negros y negras o personas queer. En palabras de la autora:

No podemos hablar de un cuerpo sin saber qué sostiene ese cuerpo y cuál puede ser su relación con ese apoyo (o con la falta de apoyo). De esta manera, el cuerpo es menos una entidad que un conjunto vivo de relaciones; el cuerpo no puede estar completamente disociado de las condiciones ambientales y de la infraestructura de su vida y acción. Su acción es siempre una acción condicionada, que es un sentido del carácter histórico del cuerpo (Butler 2018: 72)

El análisis de los espacios específicos ocupados por travestis a través de la prostitución implica pensar en la dimensión de las normas de género que actúan sobre la distribución de los cuerpos en los espacios de la ciudad. En otras palabras, la ruptura con las normas de sexo-género-deseo desplaza a los sujetos e incita a (re)pensar las condiciones simbólicas de estas corporalidades en consonancia con los espacios y lo que esto indica sobre los espacios de la ciudad. Nos preguntamos, entonces, ¿qué dicen estos cuerpos sobre la ciudad? ¿Qué nos dice la ciudad sobre los cuerpos?

Las reflexiones aquí apuntadas permiten pensar en la inserción del cuerpo de travesti y la experiencia de la prostitución en la dinámica de los “puntos de interés”. Más que un simple mapeo de lugares, se trata de discutir cómo los espacios (o no espacios) que ocupan, afectan a la manera en que percibimos lo que son (o no son). Esta perspectiva nos permite comprender que, cuando se trata de discutir sobre ciudades y sus espacialidades, incluso bajo el predominio que las políticas urbanas tienen para la constitución de una ciudad-espectáculo, el cuerpo logra escapar y, a través de las experiencias de los sujetos, informa sobre la dinámica de la ciudad. Veamos qué argumenta Silvana Nascimento (2016) sobre la relación de los espacios de prostitución a partir la imbricación de los cuerpos con estos espacios:

Nos lugares de prostituição, seus corpos se entrelaçam aos espaços urbanos propícios à grande circulação de clientes que, no caso do Butantã, se movimentam principalmente com seus automóveis a entrar e sair pelas avenidas próximas. Assim, as travestis precisam exibir-se, mostrar-se, revelar-se por meio de roupas sexy, caminhadas leves que mostrem suas curvas, olhares, sorrisos, gentilezas (Nascimento 2016:6).

Por lo tanto, la articulación propuesta aquí busca reclamar la producción del cuerpo más allá de la piel. Esta producción también se articula con los diferentes elementos dispersos entre los espacios, creando redes de significados que se pueden cambiar de acuerdo con las nuevas configuraciones. El cuerpo desborda y tiñe las diferentes percepciones de los espacios en los que se encuentra. La producción de este espacio por parte de travestis, cuando “hace hincapié”, permite reclamar un espacio que se ha perdido, incluso en presencia de la política sexual directa (Preciado, 2011), que pretende que estemos limitados a las normas heterosexuales. Como señala Paul Preciado:

El cuerpo no es un dato pasivo sobre el cual actúa el biopoder, sino más bien la potencia misma que hace posible la incorporación protésica de los géneros. La sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde se suceden y se juxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales... Las minorías sexuales se convierten en multitudes. El monstruo sexual que tiene por nombre multitud se vuelve queer (Preciado 2011:14).

La sexopolítica, señalada por Preciado (2011), es uno de los dominios del capitalismo contemporáneo que guía las formas de normalización de los sujetos basadas en el sexo (no solo los órganos sexuales, sino el llamado comportamiento femenino y masculino y la producción de inadaptados). La propuesta de Preciado de pensar en la política sexual y

su impacto en la normalización de los cuerpos, no es para que partamos desde un análisis que piense en estos cuerpos en sus guetos, sino que, a partir de ellos, pensemos en el poder político que tienen para “desterritorializar”. Estamos hablando del maricón, la lesbiana masculina, el transexual andrógino, el travesti que se apropia y rearticula los códigos culturales del cuerpo heterosexual y de todas las tecnologías de la política sexual. Estas reapropiaciones y rearticulaciones afectan los proyectos urbanos y arquitectónicos, que también están impregnados por esta política urbana. De esta manera, la multitud queer debilita la política de los cuerpos “normales” que se pretenden naturales, de los cuerpos dóciles de la ciudad-espectáculo. Un ejemplo punzante de estos problemas se puede encontrar en el uso de baños públicos, estructurados en el binomio excluyente hombre-mujer, una arquitectura que actúa en la vigilancia de los cuerpos.

Paul Preciado (2018) analiza también la relación entre los baños públicos y el género. Los códigos de género tienen implicaciones incluso en la estructura de los baños públicos, en su distribución binaria masculina y femenina. Señalando la aparición de baños públicos en el siglo XIX, Preciado argumenta que también sirven como mecanismo para controlar los cuerpos generizados. Además del uso fisiológico, los baños funcionan para satisfacer nuestras “necesidades de género”. Tomemos, por ejemplo, la exposición del pene en los baños de hombres en los urinarios y la necesidad de ocultar el órgano anal en una cabina cerrada, un órgano de posible penetración. Por lo tanto, esta reflexión provocadora y pertinente de Preciado nos devuelve a las dimensiones del cuerpo, el género y la arquitectura, impregnadas de una política heterocisnormativa, la cual se puede leer en la autoetnografía de María Araruna sobre el uso del baño público:

Por algum tempo, eu segurei bastante o xixi para não ter que construir uma interação com alguma mulher no banheiro e me sentir deslocada, constrangida e, até mesmo, ameaçada. Mas depois que perdi algumas características consideradas culturalmente masculinas, como os pelos do ros-



to, e adquiri outras que me levavam a uma maior passabilidade, como cabelos longos, eu passei a frequentar alguns banheiros femininos, em shopping centers, na minha faculdade (dentro da Universidade de Brasília – UnB), no meu estágio (um órgão público, em boates, bares e restaurantes. Mas, mesmo assim, os banheiros continuaram sendo aqueles espaços espalhados pela cidade que mais me traziam inquietude (Araruna 2018:141)

Como se ve, la travesti (y toda la multitud queer) al apropiarse de espacios, ya sea para la prostitución o para sus diferentes propósitos, encuentra su choque con la sexopolítica, asimismo, ante la vulnerabilidad en la que se encuentran, reescriben las posibilidades de ciudad. A lo largo de estas reflexiones, podemos percibir la complejidad de la relación entre corporalidades y espacialidades. Hemos visto, por lo tanto, cómo la apropiación de las calles por la prostitución de travestis puede analizarse como un proceso que redefine las estrategias promovidas para la normalización de cuerpos y espacios. Estrategias que, a través de la planificación del espacio urbano, también forman parte de la gestión de cuerpos y subjetividades. Más allá de análisis que disgregan, es necesario que las reflexiones arrojen luz sobre las implicaciones mutuas y la coproducción de estas dimensiones, ya que, como hemos visto, la proyección de este ideal de la ciudad, del marketing urbano, también tiene implicaciones para la producción de corporalidades supuestamente “normales”. Este enfoque nos permite observar las múltiples líneas de significados que tejen la realidad y se entrelazan, superponen, articulan y constituyen la complejidad del mundo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las lecturas que trazan el cuerpo como un fenómeno aislado en sí mismo no permiten la comprensión de las relaciones entre los cuerpos y los contextos sociales en su compleja multidimensionalidad. En otras palabras, la reflexión sobre el cuerpo debe

colocarlo en la totalidad de sus relaciones, involucrando todo aquello que lo atraviesa, especialmente los espacios en los que está situado. Del mismo modo, el espacio no puede considerarse, como una realidad hecha para el cuerpo, sino en línea con él.

Partiendo de una revisión de la bibliografía especializada, hemos querido señalar cómo las políticas de planificación y gestión urbana enfatizan las estrategias de marketing, con el objetivo de atraer inversiones y ampliar la cuota de mercado turístico, promoviendo las ciudades-empresa, marcadas por la espectacularización. Por el contrario, serían deseables otros modelos en la ciudad, que potencialmente atribuyen nuevos significados a la ciudad, que escaparían de aquellos planeados estratégicamente, creando posibilidades alternativas para apropiaciones y usos de espacios.

Al detenernos en investigaciones que analizan la situación de las prostitutas travestis, hemos podido comprender, a partir de estas experiencias, las dinámicas que concurren con la lógica actual que se ha desarrollado en la relación entre el cuerpo y el espacio. Estos espacios específicos, ocupados por travestis para la prostitución, implican una reflexión sobre la dimensión de las normas de género que actúan en la (re)distribución de cuerpos en los espacios de la ciudad. En otras palabras, la ruptura con las normas del sexo-género-deseo desplaza a los sujetos y, al provocar un (re)pensamiento de las condiciones simbólicas de estas corporalidades, nos señala la cartografía política de las ciudades.

Nuestros cuerpos, nuestros afectos, nuestras sexualidades producen y recrean los espacios destinados a la reproducción de la ciudad espectacularizada y de una política sexual heteronormativa. Por lo tanto, al circular por la ciudad, el cuerpo que escapa a los límites normativos de la política urbana permite resignificar y reinscribir las posibilidades de otra ciudad. La ciudad-espectáculo, la ciudad del marketing, que se proyecta en las políticas públicas, no alcanza a albergar el caleidoscopio corporal bajo su paraguas, ya que la multiplicidad restringe tales políticas. A pesar del intento de diseñar un espacio que despierte el interés de las inversiones, un espacio idealizado y aséptico dirigido a tales proyectos

comerciales, tal intento encuentra sus barreras en la diversidad de sujetos que resignifican los espacios de los que se apropian, incluso cuando solo lo hacen de manera provisional y temporal. El cuerpo y la ciudad están separados aquí por la dificultad de representarlos juntos en el lenguaje. ¿Cuerpocidad tal vez? Que nuestros deseos, nuestros cuerpos, hagan emerger el poder de desterritorializar las regulaciones de la ciudad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA,, G.G. F. & ENGEL, V. (2017) “A cidade-mercadoria e o marketing urbano na (re) construção da imagem dos espaços públicos: o caso da marca da cidade do Rio de Janeiro”. REV. BRAS. ESTUD. URBANOS REG. (ONLINE), RECIFE, V.19, N.1, p.89-105, JAN.-ABR.
- ARARUNA, M. L. F. B. (2018) “O direito à cidade em uma perspectiva travesti: uma breve autoetnografia sobre socialização transfeminina em espaços urbanos”. Periodicus, n. 8, v.1, p. 133-153.
- BRITTO, F. D. (2013) “A ideia de corpografia urbana como pista de análise”. Revista Redobra, nº 12, ano 4, p. 36-38.
- BRITTO, F. D.; JACQUES, P. (2008) “Cenografias e corpografias urbanas”. Cadernos PPG-AU/UFP-BA. Vol. 7, edição especial.
- BRITTO, F. D.; JACQUES, P. (2012) Corpo e cidade – coimplicações em processo. Rev. UFMG, Belo Horizonte, v.19, n.1 e 2, p.142-155, jan./dez.
- BUTLER, J. (2007) “*Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do “sexo”*”. En: LOURO, Guacira Lopes. O corpo educado: pedagogias da sexualidade. Belo Horizonte: Autêntica, 2007.
- BUTLER, J. (2015a) “Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade”. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015a.
- BUTLER, J. (2015b) “*Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*”. – 2ª ed. 4ª reimp. – Buenos Aires : Paidós.
- BUTLER, J. (2018) “Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia” – 1ª ed. – Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2018.
- CANCLINI, N. (2008) “Imaginários culturais da cidade: conhecimento, espetáculo e desconhecimento”. In: COELHO, T. (Org.). A cultura pela cidade. São Paulo: Iluminuras: Itaú Cultural, p. 15-31.
- CARLOS, A. F. A. (2014) “O poder do corpo no espaço público: o urbano como privação e o direito à cidade”. GEOUSP – Espaço e Tempo São Paulo v. 18 n. 2 p. 472-486.
- CERTEAU, M. (1998) “Caminhadas pela cidade”. En: A invenção do cotidiano. 3ª edição – Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- HARVEY, D. (2005) “Do administrativismo ao empreendedorismo: a transformação da governança urbana no capitalismo tardio”. In: A Produção Capitalista do Espaço. São Paulo: Annablume, p.163-190.
- JACQUES, P. B. (2005) “Errâncias urbanas: a arte de andar pela cidade”. Revista Arqtexto n. 7.
- KULICK, D. (2008) “Travesti: prostituição, sexo, gênero e cultura no Brasil”. – Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- LOURO, G. L. (2007) “O corpo educado: pedagogias da sexualidade”. Belo Horizonte: Autêntica.
- MALUF, S. W. (2001) “Corpo e corporalidade nas culturas contemporâneas: abordagens antropológicas”. Revista esboços, v. 9 n. 0, p. 87–101.
- NASCIMENTO, S. (2016) “A cidade no corpo”. Ponto Urbe [Online], n. 19. Disponível em: <https://journals.openedition.org/pontourbe/3316> (Acessado em: 04/06/2019).
- ROCHA, E. L. (2012) “Cidades-sensuais: práticas sensuais desviantes x renovação do espaço público”. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo) – Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal da Bahia. Bahia, 220 p.
- ROLNIK, R. (2001) “O que é cidade”. São Paulo: Brasiliense.
- ROLNIK, R.; KLINK, J. (2011) “Crescimento econômico e desenvolvimento urbano: porque nossas cidades continuam tão precárias?”. Novos estudos CEBRAP, n. 89, p. 89-109.
- PERLONGHER, N. O. (1987) “O negócio do michê: prostituição viril em São Paulo” – São Paulo. Editora brasiliense.

- PELUCIO, L. (2005) “Na noite nem todos os gatos são pardos: Notas sobre a prostituição travestis”. *cadernos Pagu* (25), p. 217-248.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Abjeção e desejo: uma etnografia travesti sobre o modelo preventivo da AIDS*. – São Paulo: Annablume; Fapesp.
- PRECIADO, P. (2011) “Multidões *queer*: notas para uma política dos “anormais””. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 19 (1): 312.
- PRECIADO, P. (2018) *Lixo e Gênero. Mijar/Cagar. Masculino/Feminino*. Disponível em: <https://www.select.art.br/lixo-e-genero-mijar-cagar-masculino-feminino/> (Acesso no dia 01/06/2020).
- SALIH, S. (2015) “Judith Butler e a Teoria Queer”. – 1. Ed.; 3 reimp. – Belo Horizonte : Autêntica Editora.
- SANTOS, M. (2012) “Pensando o Espaço do Homem”. – 5 ed., 3. Reimpr. – São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- SENNET, R. (2003) “Carne e Pedra – o corpo e a cidade na Civilização Ocidental”. Record, Rio de Janeiro.
- TRUJILLO, G. (2016) “(Pre)ocupando al 15-M. Activismos feministas y queer/cuir em las protestas contra las políticas de austeridade”. En: *Diferenças sexuais e de gênero / Organização: Leandro Colling*. – Salvador: EDUFBA.
- VAINER, C. (2002) “Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano”. En: ARANTES, O.; VAINER, C.; MARICATO, E. (Org.). *A cidade do pensamento único*. Petrópolis: Vozes, p. 75-103.